

LUIS RAFAEL SANCHEZ

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

FARSA DEL AMOR
COMPRADITO

EDITORIAL CULTURAL, INC.

Roble, 51
Río Piedras
1976

2/mayo/66 JS

1082346

mdsrs c.3

PERSONAJES

PIRULÍ PULCINELLO

ARLEQUÍN

PIERROT

GOYITO VERDE

COLOMBINA

QUINTINA

MADAME

EL GENERAL CATAPLUM

5 personajes masculinos
3 personajes femeninos

PRIMER CAPRICHIO

La posada del Ají y la Pimienta. Los bastidores son transparentes, de manera que a través de ellos se vean los actores esperando sus entradas. En los lados hay puertas azules que parecen borrachas de curvas. En el centro de la escena hay dos mesitas cubiertas con manteles rojos. En una esquina hay abandonado un viejo baúl que parece recuerdo de piratas. En el otro extremo, una destartalada y chillona pianola, que sirve para entrelazar la escena con musiquilla de feria y gran espectáculo. Sillas y muebles.

El telón comienza a abrir tan lentamente que parece se muere de cansancio. Por el público entra desesperado Pirulí Pulcinello, encantador de serpientes, sastre de señoras encopetadas y empresario de circo y feria. Viste en combinación ridícula de todas las épocas y peina rizos en variados tintes. A ratos es un espíritu burlón, desposeído, histérico, eufórico. En otros momentos agoniza de tedio y aburrimiento. Es gracioso, rimbombante, bocón, callejero y alcahuete de tec-trillos.

*berubn a
y... tendido*

PIRULÍ PULCINELLO

Cerrad las cortinas, insurrectos, que no es aún la hora de empezar. (*Las cortinas se cierran, Pirulí se vuelve al público.*) Mis queridos y consecuentes amigos, mis caros, mis excelentes amigos que pagáis por ver mis chulerías, mis pendejadas y mis gracias, mis únicos amigos, buenas noches. Les habla Pirulí Pulcinello, mojigango de la antigua parranda andariega, pariente lejano de Don Quijote, y sobrino favorito de Pantalón, cascarrabias italiano de la peor calaña. Esta noche les quiero maravillar con el nuevo cuento del gallo pelón... primo de aquel que se fue volando y les dejó un mojón. (*Se arregla el sombrero y abre los ojos.*) Había una vez... pero no, mejor les cuento la historia del caracol linajudo que se salió del caparazón porque le quedaba chiquito. Es un cuento lleno de movimiento, lleno de enigma, lleno de orgullo caracolesco. Los caracoles son animales pequeños pero intrigantes, tan intrigantes como algunos de ustedes, que han venido a ver si mi función es buena o mala, para mañana, junto al pan de cada día, tener la intriga de cada día. Pero eso es también parte del espectáculo.

Mira al público, Pirulí hace reverencias, cabriolas y culivicentes.

Soy el arqueólogo del intelecto. Con sólo sacudir tres veces la sesera, se enciende una luz en el fondo de mi materia gris y encuentro un asunto para todos los gustos. Una tragedia, tragiquísimamente trágica, como las de Sófocles. Una comedia, comiquísimamente cómica, como las de Aristófanes. (*Pensando.*) A ver, a ver... ya. ¡Ya está! Vamos al drama, a lo doloroso... a lo que duele siendo

dulce y siendo dulce duele. (*A toda voz.*) Oíd, habitantes de la Insula de Cúlturis a Priori... oíd los que aplauden y los que sonríen... oíd aquellos que tienen la cara estirada como si fuesen a un funeral. (*Inmenso.*) Voici el gran cuento del amor compradito. Es una historia sencilla sobre las mujeres que se quedan solas cuando los soldados van al run-tun-tun. Abrid, abrid las cortinas. (*Las cortinas se mueven asustadas.*) Mirad, señorotones respingados, lo que puede hacer la magia de la poesía. Mirad cómo tiemblan esas cortinas que más que cortinas podrían ser doncellas encantadas a través de la mirada del sueño. Enciendan las luces. (*Las luces de la sala se encienden.*) No, no, mejor que se quede la suave penumbra de la luna octubrina. (*En susurro.*) La luna tiene un cuarto y recibe hombres cansados después de la medianoche. (*Estalla en risa desenfrenada.*) A empezar, a empezar. Preparad los cajones, convertid la madera de pichipén en butacas Luis XV. Usad mazorcas de maíz, pero decidles que es cabello de oro. Es cuestión de soñar. (*Al público.*) Toda esta locura, todo este desbarajuste de conceptos, es parte integrante de la trama. Vuelva la farsa a los cómicos antiguos, quede el estilo con los mimos del medioevo. Este es el arte nuevo de la risa y el llanto, en que ustedes, los que miran, y nosotros, los que hablamos la magia, hacemos una ronda larga para cantar y reír.

Pirulí empieza a cantar con voz sonora: «Doña Ana no está aquí.» Del techo del teatro cae un diluvio de papelillo. Arlequín y Pierrot salen por los lados y reparten globos multicolores entre los asistentes. Goyito Verde regala flores artificiales.

El telón comienza a descorrerse lentamente. Las luces están a medio encender. Los actores es-

tán sentados dando el último toque a su maquillaje. Cuando la canción acaba Goyito Verde le da manigueta a la pianola que está en la esquina y ambas melodías quedan entrelazadas. Pirulí exclama entonces con entusiasmo desbordante:

PIRULÍ PULCINELLO

Es la hora soñada.

* La música es totalmente brillante. Los actores corren tras los bastidores. Colombina queda en escena y comienza a regar las flores. Luce quince años maravillosos. Tiene unos labios pequeñitos y peina melenilla negra.

COLOMBINA

Pirulí... Pirulí...

Pirulí aparece por el fondo.

COLOMBINA

Pirulí... Mi sabroso Pirulí, mi Pirulito de azúcar prieta, si pudiéramos cambiar la representación, si pudiéramos hacer *Romeo y Julieta*.

PIRULÍ PULCINELLO

Señorita, la función ha comenzado. Todo este público está esperando. Vuelva a su sitio.

COLOMBINA

Pero es un público fresco y merece lo mejor. Por qué no darle algo realmente hermoso.

PIRULÍ PULCINELLO

Señorita. ¿Cómo se atreve detener la representación? La gente ha venido a ver la *Farsa del Amor Compradito*.

COLOMBINA

Pero es una obra absurda, ilógica, insensata. El autor carece de madurez.

PIRULÍ PULCINELLO

Mi querida señorita, desgraciado del mundo si se poblara de cosas lógicas.

COLOMBINA

Todo tiene su límite. El autor ha creado situaciones sin ton ni son, majaderías de todos los colores.

PIRULÍ PULCINELLO

Es un autor joven.

COLOMBINA

Eso no es excusa. La gente no tiene por qué pagar sus vidrios rotos. Si el niño tiene ganas de escribir, que ensucie las paredes de su casa, pero que deje el teatro tranquilo. Toda esa gente ha venido a maravillarse, a llenarse de alegría de vivir.

PIRULÍ PULCINELLO

Señorita, el teatro es imitación de la vida. Es pintar allá arriba en el escenario lo que vemos cada mañana acá en el mundo.

COLOMBINA

Pirulongo, no seas disparatero. El teatro es el sueño del ser. Es el escape hacia lo que se desea pero no se tiene. Ahora mismo yo podría ser Isabel la Católica, o Catalina la Grande, o una vagabunda, o Julieta, la de Romeo.

PIRULÍ PULCINELLO

Pero eres tan sólo Colombina.

COLOMBINA

(Hablando con entusiasmo y delirio.) Colombina es también parte de este sueño.

Por el fondo han asomado algunos actores.

QUINTINA

(Molesta.) No conocía ese prólogo.

COLOMBINA

Nadie lo conoce. Esta es la escena que no escribió el autor. No quiero hacer esta obra. Es absurda, petulante, ilógica, fársica, sin realidad, sin sueño, vacía.

Pirulí echa chispas como un dos de febrero.

PIRULÍ PULCINELLO

Señorita, cierre el pico si no quiere que la encierre en una jaula de cristal. Haga su papel o la echaré de la compañía. Soy hacedor de destinos. Así como la encaramé a los neones de las marquesinas, la puedo empujar a comer pan y manteca. *(Con suficiencia.)* Soy persona influyente. Escribo poemas de tres versos y sé hablar francés.

COLOMBINA

A mí ni ji... No quiero actuar si no es de heroína trágica.

Colombina estira el cuello como una garza herida y va a salir en pose de primadona absoluta. Los actores le hacen rueda y le hablan mientras Pirulí hace tonterías y magias para entretener al auditorio.

QUINTINA

Colombina, piensa qué vas a hacer, imaginas lo triste que te has de sentir. Ni siquiera podrás soñar que eres otra.

COLOMBINA

Es cierto, muy cierto, tengo que mentir para poder vivir. Es cierto. Pirulí, cuando quieras.

Los actores aplauden. Pirulí habla al público como un borracho consuetudinario.

PIRULÍ PULCINELLO

Mis únicos amigos... mis excelentes amigos, perdonad esta caterva de cotorras que hablan más de la cuenta. (A toda voz.) Que siga el embeleco.

Colombina canta con una voz muy dulce «Arroz con leche», En la puerta aparece el General Cataplum. El General tiene traza de monigote egocéntrico. Viste hermoso traje blanco con flecos en las hombreras. En el lado derecho lleva medallas de todos tamaños. Es largo como una jirafa y carga en la cintura revólver y escopeta. Tiene bigotes prestados y una gorra llena de borlas.

EL GENERAL CATAPLUM

Pum... Pum... Pum...

COLOMBINA

¿Quién es?

EL GENERAL CATAPLUM

El General Cataplum.

COLOMBINA

{ Generalito, entre en seguida y descanse.

El General se sienta en la orilla de la butaca. Colombina da vuelta alrededor del mueble y cae arrodillada mientras dice:

COLOMBINA

(Con entusiasmo casi infantil.) General, lléveme a la guerra a pelear.

El General tose molesto. Colombina se levanta asustada.

COLOMBINA

¿Quiere agüita de la pluma o un refresco de chinas mandarinas?

EL GENERAL CATAPLUM

Para aplacar el calor
con agua tengo mejor.

Colombina sale corriendo como una gacela. Ya en el marco de la puerta se vuelve y con la intensidad de una heroína romántica dice:

COLOMBINA

General, ¿con qué revólver anda hoy?

EL GENERAL CATAPLUM

(Muy serio.) Con el de una bala.

Colombina lanza un suspiro atolondrado y sale en la punta del pie.

EL GENERAL CATAPLUM

(Arreglándose el bigote izquierdo con una peinillita.)
Esta niña quiere que le toquen la marcha nupcial.

Colombina aparece en la puerta como una encantada. El General se sube los bigotes y bebe.

EL GENERAL CATAPLUM

(Muy circunspecto.) Colombina, ¿qué tal eres dando lustre a unas botas de pelo de gato y rabo de ratón?

COLOMBINA

Si hay buen betún, hago espejos.

EL GENERAL CATAPLUM

¿No has tenido novio?

COLOMBINA

Dios me guarde.

EL GENERAL CATAPLUM

Entonces doncella.

COLOMBINA

Sí.

EL GENERAL CATAPLUM

¿De pies a cabeza?

COLOMBINA

De pies a cabeza.

El General tose de puro gusto.

EL GENERAL CATAPLUM

¿Te gustaría unirme a un noble caballero, de noble cuna, noble hidalguía, noble condición y noble casa?

COLOMBINA

Me gustaría.

EL GENERAL CATAPLUM

Bien. Me voy en seguida a echar por el aire las proclamas. Cuando vuelva será para hacerte mi dama. Ve ensayando miles de besitos de coco.

El General da una vuelta militar y camina hacia el fondo. Colombina se arrodilla en la silla y pregunta:

COLOMBINA

General, ¿con qué escopeta anda hoy?

EL GENERAL CATAPLUM

Con la de dos balas.

El General sale más presumido que Colón cuando pisó tierra. Colombina, que se ha vuelto una etcétera, empieza a dar voces.

COLOMBINA

Tía, tía... Madame.

Aparece Quintina en la puerta.

QUINTINA

¿Qué tienes, ricura?

COLOMBINA

Que me caso con el General.

QUINTINA

¡Ay, qué alegría!

Por la puerta derecha aparece Madame. Usa colores chillones.

MADAME

¿Qué pasa?

COLOMBINA

Que me caso.

MADAME

¿Con quién?

COLOMBINA

Con el General Cataplum.

MADAME

Enhorabuena, pimpollo. Ese viejo es fuego por dentro y fuego por fuera.

El General llega a la puerta. En la mano trae miles de papeles.

EL GENERAL CATAPLUM

Pum... Pum... Pum...

QUINTINA

¿Quién es?

EL GENERAL CATAPLUM

El General Cataplum.

QUINTINA

(Con reverencia medieval.) General.

MADAME

(Con reverencia renacentista.) General.

COLOMBINA

(Con reverencia dieciochesca.) General.

QUINTINA

3) ¿Con qué revólver anda hoy?

EL GENERAL CATAPLUM

Con el de una bala.

MADAME

¿Quiere agüita de naranja o un buen cocktail de limón?

EL GENERAL CATAPLUM

Para aplacar el calor
con vino tengo mejor.

Madame sale.

EL GENERAL CATAPLUM

Vengo de hablarle al cura. Será esta tarde. Encargué el bizcocho para ocho en forma de campo de batalla. Ahora te saco la sangre.

COLOMBINA

(Asustada.) ¡Ay! ¿Para qué?

EL GENERAL CATAPLUM

Para ver si estás sana.

*El General toma a Colombina de la mano
mientras habla.*

EL GENERAL CATAPLUM

No quiero sangre ni de aquí, ni de aquí, ni de aquí;
¡sólo de aquí!

*Le pellizca levemente la nariz. Luego sacude
los dedos mientras exclama:*

EL GENERAL CATAPLUM

Estás muy bien. A lo mejor te alquilo a un doctor en
medicina.

Madame entra con el vino.

MADAME

Aquí está el vino.

EL GENERAL CATAPLUM

Esta copa me la echo por la cabeza para refrescar los pensamientos.

El General se echa el vino sobre la gorra. Las borlas se pintan de rojo y se contonean un poco embriagadas.

EL GENERAL CATAPLUM

Ahora hablaremos del desfile.

COLOMBINA

Yo quiero vestirme de azules y...

EL GENERAL CATAPLUM

(La interrumpe.) Tú no hablas, tú oyes.

Las mujeres se miran extrañadas.

EL GENERAL CATAPLUM

Yo iré al frente, con abuelita la zapatona a mi lado. Abuelita me entregará en el altar y entonces seré tu marido. Tú vas a vestirme con el traje de mi tía. Yo llevaré en el pecho una medalla de oro, una medalla de plata, una medalla de oro, una medalla de plata.

COLOMBINA

¡Qué lindo!

EL GENERAL CATAPLUM

Me voy en seguida, pues voy a comprar la casita. ¿Qué prefieres: un palomar amarillo o un sonoro campanar?

COLOMBINA

Lo que quiera el general.

QUINTINA

General, ¿con qué escopeta anda hoy?

EL GENERAL CATAPLUM

Con la de dos balas.

El General sale tan tirado hacia atrás que si se descuida se cae de espaldas. Quintina, Colombina y Madame se toman de manos y cantan.

COLOMBINA

¡Ay ay ay,
qué canción
qué reír
el amor!

MADAME Y QUINTINA

¡Ay ay ay,
de las bodas
que son de cartón!

COLOMBINA

¡Ay ay ay,
que mi novio
me pone a esperar!

MADAME Y QUINTINA

¡Ay ay ay,
que contigo
se quiere casar!

COLOMBINA

Mi novio es soldado
que carga fusil.

MADAME

Y si te lo muestra
te vas a morir.

COLOMBINA

Mi novio es soldado
que usa cañón.

QUINTINA

Y si te lo enseña
te empieza el dolor.

COLOMBINA

¡Ay ay ay,
que mi novio
me pone a esperar!

MADAME Y QUINTINA

¡Ay ay ay,
que contigo
se quiere casar!

El General aparece en la puerta con un antiquísimo traje blanco en las manos.

EL GENERAL CATAPLUM

Pum... Pum... Pum...

MADAME

¿Quién es?

EL GENERAL CATAPLUM

El General Cataplum.

MADAME

¿Con qué revólver anda hoy?

EL GENERAL CATAPLUM

Con el de una bala.

COLOMBINA

¡Ay qué cosquilla
me hace la risa!

EL GENERAL CATAPLUM

Aquí está el traje.

Oye un consejo.
Echa la aldaba
si yo estoy fuera.
Abre la puerta
si es que estoy dentro.
En un momento
Colomba hermosa
tú serás mía.

Ya estoy contento. Contéstame en versos de siete sílabas.

Colombina cuenta cada sílaba con los dedos.

COLOMBINA

No te puedo contestar,
General mío y señor.
Soy tu esclava por amor
y no lo puedo evitar.

EL GENERAL CATAPLUM

(Aplaudiendo.) Muy bien. Ahora ponte el traje.

COLOMBINA

¿Aquí?

EL GENERAL CATAPLUM

Aquí.

QUINTINA

Pero el novio no debe ver a la novia hasta que empiece la boda.

MADAME

Es tradición en casa de pobre y rico.

EL GENERAL CATAPLUM

Las tradiciones pasaron de moda.

QUINTINA

(Incrédula.) ¿Desde cuándo?

EL GENERAL CATAPLUM

(Pataleando.) Desde este momento mismo. Basta que lo diga yo, el General Cataplum.

En la puerta aparece Pierrot. Suena brillante una trompeta.

PIERROT

Oíd, mamalones que perdéis el tiempo... La guerra en París ha comenzado. El Coronelote ordena hacer filas. Oíd, mamalones que duermen la siesta... Se hará un registro de cada morada para ver cuántos se han escondido debajo de la cama. Oíd... pendejitos que apuntáis el bozo *(se va alejando)*, oíd... oíd... oíd... *(Sale.)*

EL GENERAL CATAPLUM

Imposible... imposible. *(Se echa a llorar.)*

COLOMBINA

No llores, General, que te ensucias el traje. ¿Qué ha pasado?

EL GENERAL CATAPLUM

Se ha armado la grande en París. Es cuestión de can...
can.

COLOMBINA

¿Habrá tiros, melcocha mía?

EL GENERAL CATAPLUM

Tiros y balas y cañones de diez bocas. Me voy en se-
guida.

COLOMBINA

¿Tan ya?

EL GENERAL CATAPLUM

Sí... mi Infanta. La guerra no da tregua.

COLOMBINA

¿Y la boda?

EL GENERAL CATAPLUM

Cero boda. Pero cuando regrese habrá boda y bautizo.

COLOMBINA

¿Cómo bautizo?

EL GENERAL CATAPLUM

Traeré el niño de Europa para que te ahorres el traba-
jo. Bon soir.

Tempo moderato

"Santa Clara"

El General aflauta la voz y canta «Naranja Dulce». Los demás personajes forman un corito y repiten «Naranja Dulce» en un tiempo apresurado. El General da media vuelta y sale garboso.

COLOMBINA

(Con sollozos.) General, ¿con qué escopeta anda hoy?

EL GENERAL CATAPLUM

(Muy digno.) Con la de dos balas.

La música del can-can llena la escena. Las mujeres lloran como unas magdalenas. Las luces comienzan a descender. El telón se escurre aburrido.

SEGUNDO CAPRICHIO

PIRULÍ PULCINELLO

El tiempo, amigos míos, nos saca la lengua a todos y se queda muy tranquilo. Cuando menos lo esperamos, llantos, lágrimas enanas, suspiros con hipo y tos. Y al final se asienta el agua revuelta. Ya veréis.

Colombina, con un chal negro, camina hacia la escalera. Aparece Quintina con un ceñido traje de tafeta roja y diez collares de perlas en el cuello.

QUINTINA

Colombina, pon el letrero.

COLOMBINA

Pero si apenas se pone el sol.

QUINTINA

¡Al diache, lenguona! Pon el letrero, que los hombres se aburren cuando cae el crepúsculo.

Colombina cruza y abre el baúl. Saca un letre-

ro negro con letras rosas que dice: «Se hace tru tru.» Lo pone afuera.

COLOMBINA

Tía, no viene nadie. ¿Quito el letrero?

QUINTINA

Déjalo, que con eso sacamos para vivir y aparentar.

Colombina entra muy apenada.

COLOMBINA

Hoy hace tres meses que se fue mi General.

QUINTINA

No pienses en eso. Come, bebe y tente bonita, que si llega de improviso te llevas el chasco.

COLOMBINA

No sé cómo vivo. La cabetuta se me ha hecho un tíovivo de feria.

QUINTINA

¿Qué has sabido?

COLOMBINA

La última vez que le vieron estaba en un café de existencialistas.

QUINTINA

¡ Diablos!

X Cue

COLOMBINA

¡ Qué triste la tristeza! ¡ Cómo duele el dolor!

QUINTINA

Si sigues con los ayes te derrites. Mejor haces algoito. Date un poco de sombra en los ojos, ponte la chaqueta del escote bajo y vete a la calle a anunciar el servicio.

COLOMBINA

(*Ofendida.*) Tía, yo no estoy para esas cosas. Si lo sabe mi novio que se fue a la guerra se va a enfadar.

QUINTINA

¿Quién se lo dirá?

COLOMBINA

Un pajarito con pico chiquito... un soldadón que quiera pase de fin de semana.

QUINTINA

Razonas más que un maestro de lógica. Cuando el General llegue asientas la borra. Le mimas mucho, le rascas la espaldita con alcoholado de plantas y le miras fijamente. Los hombres se engañan fácilmente con una mirada y un beso.

COLOMBINA

Siempre se enterará.

QUINTINA

Diache, que se entere. Vete a la calle y lúcete, que sal
tienes.

Colombina sale.

QUINTINA

¿A quién habrá salido tan linda y tan haragana?

Cuel 5
X

Madame aparece por el fondo. Es una intelectual de orillas que de vez en cuando lee un libro en francés.

MADAME

Bon soir mon amie. Bon soir mademoiselle Cinq.

QUINTINA

No soy mademoiselle Cinq, sino Quintina a secas. Desde que mi marido, el corredor en bienes raíces, me hizo su esposa, dejé de ser mademoiselle. De allá para acá ha llovido mucho.

MADAME

¡Qué soledad y amargura! Sin marido a los cuarenta.

QUINTINA

Pero no me pesa. Mi marido, el corredor en bienes raíces.

ces, era un galgo en la noche. ¡Qué hombros tenía! Un lunar diminuto le besaba la boca. ¡Qué hombros tenía! ¡Qué precioso, qué fuerte y qué alto! Moreno como un sol de mediodía. ¡Qué hombros tenía!

MADAME

Oui, oui. Te queda todavía la calentura. ¿De qué murió?

QUINTINA

Indigestión de cuerdas vocales.

MADAME

Mon amie, mon amie.

QUINTINA

Suspende el francés, que se me erizan los pelos. Me acuerdo del apache que me dio la mala vida y la sangre se me sale de las venas.

MADAME

¿Llegó la cuenta del clavoculista?

QUINTINA

Sí, llegó la cuenta del clavoculista, la del leguleyo y la del pintor. Mañana vendrán otras y otras y otras. Debemos hasta el culo.

MADAME

¿Cómo andamos de moneda?

QUINTINA

No tenemos un penique.

MADAME

¿Y los francos y las liras y las pesetas que doy?

QUINTINA

¡Qué calamidad eres! El dinero que tú das se hace sal y agua. Los mil francos los empleé en afeites de calidad inferior. Las pesetas se fueron en unas cortinitas discretas para el cuarto de atrás.

MADAME

Entonces de qué te quejas, si haces trizas el dinero que te dan los otros.

QUINTINA

¿Los otros? Mira, habladora, estoy haciendo el negocio sola. Recibo, atiendo, pelo el diente y doy el servicio. Y esto no puede seguir así.

*Quintina se sopla desesperada con el abanico.
Colombina entra en carrera triunfal, alza los brazos y grita:*

COLOMBINA

Tía, yo quiero ser la Bella de Cádiz o la Carmen de Bizet.

QUINTINA

No puedes.

COLOMBINA

(Con congoja.) ¿Por qué?

MADAME

(Furiosa.) Porque no entonas.

QUINTINA

(Furiosa.) Porque te falta jelengue y cascarón.

COLOMBINA

¿Qué más?

Pirulí se asoma por un lado y dice:

PIRULÍ PULCINELLO

Más alto, que no se oye.

COLOMBINA

Pues nunca he tenido las vocales tan bien colocadas como esta noche.

PIRULÍ PULCINELLO

Pero no se oye.

COLOMBINA

Me extraña y me araña.

PIRULÍ PULCINELLO

Siga la trama.

COLOMBINA

Ahora se me olvidó por dónde iba.

Piensa y dice las líneas ordenando la acción.

COLOMBINA

Si mi novio viniera se pondría furioso. Tiene el carácter de los cuatro grandes. Cuando regrese iremos a la iglesia tomados de la mano. ¡Qué lindo! El cura es muy calvo... ¡Qué lindo!... Mi novio le besaré la sotana... mi novio es beato.

MADAME

¿Sí?

COLOMBINA

Beatísimo. Cuando nos casemos sonarán mil cañones y vendrán doscientos monaguillos y trescientos feligreses de parroquia.

MADAME

¿Y tocarás las campanas?

COLOMBINA

Tan, talán, tan.

Tan, talán, tan.

GOYITO VERDE

(Desde la puerta.) ¿Hay servicio?

QUINTINA

(Con sonrisa amplísima y vuelo en la palabra.) Desde las seis pasado el meridiano.

GOYITO VERDE

Entonces, entro. X Cue

Goyito Verde pasa de los cien años, pero está tan derecho como una varilla. Es viejo verdísimo. Pertenecía a una compañía de vodevil y revista y aún conserva manerismos y resabios de cupletero. Lleva un sombrero negro con plumita de chulo empedernido. Usa leontina de oro y plata que le cruza el pantalón.

GOYITO VERDE

Buenas tardes. No sé cómo pueden darse tres rosas en un rosal.

Las mujeres se ríen encantadas.

GOYITO VERDE

Aquí se respira belleza. Hasta la gata tiene cara de princesa de cuento. Es el único sitio donde la chulería se bebe a sorbos.

QUINTINA

Muy atento.

MADAME

Finísimo.

QUINTINA

Colombina, dile algo.

COLOMBINA

(Muy bajo.) Muy dulce.

GOYITO VERDE

¿Dulce..., dijo dulce?

MADAME Y QUINTINA

Dijo dulce.

GOYITO VERDE

¡Ay qué bombón... qué delicia!... Mira, niña, cuando tú quieras te bajo la estrella, te bajo el sol y te traigo el bigote de aquel señor. Toma... toma el relojito de mi primo. Toma esta camisa por si quieres ir a misa y toma todo el dinero del tío Sam.

Le echa los dólares por la cabeza y da vueltas como un trompito. Madame y Quintina recogen el dinero.

GOYITO VERDE

Me dijo dulce... soy dulce. (Sale corriendo.)

S. J. ...
Quintina ...
Quintina ...
...

QUINTINA

¡Ay Colombina! Si te dieras más al fino coqueteo, al juego del toma y dañe, nos hacíamos ricas en un pestañear y hasta podríamos comprar una casita en la montaña. Y allá tú podrías ser la Carmen de Bizet.

COLOMBINA

(*Fascinada.*) ¿De veras, tía?

QUINTINA

Sí, hija, sí. ¿Qué no haría por ti si te dedicaras al mirar frívolo, a la sonrisa sugeridora, al relampagueo de cejas?

COLOMBINA

Nunca, tía, nunca. Cuando vuelva mi novio que se fue a la guerra quiero que me encuentre libre de toda mancha. Me asustan todos los adanes a excepción de mi General.

QUINTINA

Los hombres son barcos borrachos que amarran en cualquier puerto.

MADAME

Los hombres son excitantes como el champaña y dulces como el melao.

QUINTINA

(*Con disimulo.*) Este dinero al seno.

MADAME

Óyeme, putona, no escondas el dinero en las cazuelas.

QUINTINA

¿A quién hablas, loca?

MADAME

A ti. Te quedas con toda la plata y después te quejas de cuentas, deudas y otros embrollos.

QUINTINA

¡Mira cómo hablas, caduca, passé, passé!

MADAME

Retira esas palabras y dame en seguida mi dinero.

COLOMBINA

Tía... Madame.

QUINTINA

Tu dinero, pendeja oxigenada. ¡Cómo hablas así!

MADAME

¡Cállate o te reviento!

QUINTINA

Si estuvieras más cerca te arrancaba la peluca.

MADAME

Mapriola.

QUINTINA

Recoge y vete.

COLOMBINA

Que se asoma la gente.

MADAME

Que se asomen para que conozcan este burdel adobado.

QUINTINA

Sube y recoge antes que te dé una upa.

MADAME

En seguida alzo vuelo. ¿Sabes dónde voy? Al Moulin
Rouge. (Sale.)

COLOMBINA

Tía, se va con las cancaneras.

QUINTINA

Déjala. Cuando le digan que alce las piernas tendrá
que marcharse. La faja le ajusta mucho.

GOYITO VERDE

—> (Entrando.) Hasta la esquina llegaron las voces.
¿Hubo muertos?

QUINTINA

No, don Goyito. Era un reñir de comadres. Mucha boca y nada más. Esta es la casa de la paz.

GOYITO VERDE

Colombina, ¿por qué me desprecias?

COLOMBINA

Porque usted es un viejo viejo y feo.

GOYITO VERDE

Pero tengo una torre con su campanar.

COLOMBINA

¿Y qué? Yo tengo un abanico con cien varillas de plata. Y encima de las varillas un barco retozón que me lleva por las mañanas a la bahía de San Juan.

GOYITO VERDE

Yo soy marino. Llévame en tu tripulación.

COLOMBINA

No hay sitio ni para un hijo de pulga.

GOYITO VERDE

Entonces me pongo a llorar.

COLOMBINA

(Apenada.) ¿Por qué lloras?

GOYITO VERDE

Porque soy un viejito.

COLOMBINA

Pero eres bonito.

GOYITO VERDE

Viejo viejo y feo.

COLOMBINA

Lo dije sin pensar.

GOYITO VERDE

Me quiero ir al mar
en un abanico
de plata y cristal
con la Colombina
de un tal General
y si no me llevan
me echo a llorar.

COLOMBINA

Pues no,
no va.

GOYITO VERDE

Entonces me muero.

Goyito Verde se saca del pecho un inmenso

corazón de cartón y lo corta en pedazos con unas tijeritas. Luego cae al suelo bien muerto.

COLOMBINA

(Grita como una flauta.) Tía, tía... Madame.

QUINTINA

(Apareciendo.) ¿Qué pasa?

COLOMBINA

(Llorando.) Don Goyito se ha roto el corazón en mil pedazos.

QUINTINA

Ahora verás cómo lo remiendo. Saca del baúl un trapo rojo y dame alfileres.

Colombina trae una tela rojísima. Mientras Quintina le cose el corazón al pecho, Colombina sostiene a Goyito Verde, que ahora parece un monigote moribundo. Cuando acaba la operación Goyito se sacude como si regresara de otro mundo y después de dar las buenas tardes sale muy tranquilo.

COLOMBINA

¡Ay qué alivio! Si mi novio llega a saber...

QUINTINA

Deja a tu novio tranquilo y atiende las cosas de la Posada. Eres más tonta que una tortuga ciega.

COLOMBINA

Tía... no le dé riña, que me da pena. Usted, que es lo único que tengo en la vida, usted y mi General. (*Llora.*)

QUINTINA

No llores, tontuela.

COLOMBINA

Yo solita... (*De pronto.*) Tía, ¿qué fue de mi papá?

QUINTINA

Tu papá se fue a la guerra
montado en una perra.

COLOMBINA

¿Y mi mamá?

QUINTINA

Tu mamá se fue a Sevilla
montada en una silla.

COLOMBINA

(*Extasiada.*) ¡Ah!

Madame sale con miles de maletas. Lleva puesto un lujoso sombrero con un pajarito azul empollando en su nido.

MADAME

(*Trágica.*) Ya me voy.

COLOMBINA

Tía, no la deje ir.

MADAME

(Heroica, trágica.) Adiós, cuartito lindo que sabes mis secretos. Adiós, mesa redonda donde hice tantos convenios de besitos nocturnos. Adiós, Colombina, y ojalá puedas ser algún día la Bella de Cádiz.

COLOMBINA

O la Carmen de Bizet.

MADAME

O la Carmen de Bizet. Adiós, amiga Quintina. *(A punto de llorar.)* Yo, que te quise como a una madre.

QUINTINA

Yo, que te quise como a una hija.

MADAME

Y ahora tener que irme a bailar can-can, con lo débil que soy de piernas.

COLOMBINA

Tía, se me esponja el llanto. No la deje ir.

MADAME

Con lo bien que estaba en la Posada. A cualquier mamalón extranjero le hacía culto. El esmero que ponía con los franceses.

COLOMBINA

Tía, si ella se va es la ruina.

QUINTINA

Pero, guasona, no tienes que irte.

MADAME

¿De veras, Quinta?

QUINTINA

No, quédate golosina. A lo mejor los franceses te regalan otra estatua de la libertad.

MADAME

¿Me dejas llamarte Quinta?

QUINTINA

Sí, mujer. Y sexta y séptima si quieres.

MADAME

¡Ay qué alivio! (*Se quita los zapatos.*) Entonces vuelvo a mi cuarto. Organizaré un viaje de tú a tú por el interior. Y luego planearé un tour por Europa, desenterraré muertos y copiaré patrones culturales. Europa es la fuente. Después de todo, el nuevo mundo sólo tiene cuatro siglos. C. 17. 10

Por el fondo entra Arlequín. Es un hombre moreno vestido con camisa blanca, lazo ancho y pantalón oscuro. Las mujeres le hacen rueda.

ARLEQUÍN

¡Ay, ay, ay!

COLOMBINA

Tía, ese hombre parece que tiene dolor en el alma.

QUINTINA

¿Quién será?

MADAME

Tiene cara de bisoñé ruso.

ARLEQUÍN

Con la *a* empieza mi nombre
con la *a* lo vas a encontrar
si lo dices en forma de mote
contiguito me voy a casar.

QUINTINA

Armando.

MADAME

Antonio.

COLOMBINA

Antolón.

ARLEQUÍN

No, no, no.

COLOMBINA

Tía, parece que tiene mal de amores.

ARLEQUÍN

¡Ay, ay! ¿Dónde, dónde estoy?

QUINTINA

En la Posada del Ají y la Pimienta.

ARLEQUÍN

¿Hay servicio?

QUINTINA

Desde las seis pasado el meridiano.

ARLEQUÍN

¿Quién atiende?

QUINTINA

Esta servidora, esta otra servidora y aquella otra servidora.

ARLEQUÍN

(Estirándose como un niño de teta, malcriado, grosero, bambalán.) Aquella otra servidora que se acerque.

COLOMBINA

(Retrocediendo.) ¿Yo?

ARLEQUÍN

Sí... sí...

QUINTINA

Niña, que te reclaman.

COLOMBINA

¿Pero qué dirá mi novio que se fue a la guerra?

QUINTINA

No dirá nada. Le clavas un clavo en el clavóculo.

COLOMBINA

¡Tía!

ARLEQUÍN

Acércate, que te quiero echar un secreto en la orejita derecha

Colombina se acerca muerta de miedo. Madame y Quintina se esconden tras las mesitas. Arlequín le habla en el oído a Colombina y ésta se ruboriza.

COLOMBINA

Tía, tía... Madame.

QUINTINA

Yo no estoy aquí.

MADAME

Yo me fui.

COLOMBINA

(Fuerte.) Tía.

QUINTINA

(Saliendo.) ¿Qué te ha hecho?

COLOMBINA

(Llorando.) Me ha pedido que le enseñe la madeja.

QUINTINA

Y derramas una lágrima por eso... Vámonos a la puerta, Madame. Trata de ser más tolerante.

Madame y Quintina se paran en la puerta. Colombina va al baúl y saca una madeja de hilo azul. Es una camisita de bebé. La trae escondida en la espalda.

COLOMBINA

Aquí está.

ARLEQUÍN

(Furioso.) Entonces, es cierto.

COLOMBINA

¿Qué?

ARLEQUÍN

Lo que se dice en la plaza y la acera.

COLOMBINA

¿Qué se dice?

ARLEQUÍN

Que eres una dadivosa, que se te consigue por tres reales, que vas a tener un niño con seis padres y ya has empezado a tejer.

COLOMBINA

No es verdad. ¡Qué mala es la gente!

ARLEQUÍN

Lo dicen hasta las sombras.

COLOMBINA

Espinas le debían salir a las sombras. Esa camisita la tejo cuando me voy a la cama porque mi novio que se fue a la guerra piensa traer el niño de París. Pero la gente, siempre lenguona, ha cambiado todo a su antojo para tener tela que cortar. Claro, resulta más fácil pensar mal. Si lo supiera mi novio.

ARLEQUÍN

¿Quién es él?

COLOMBINA

El General Cataplum.

ARLEQUÍN

¡No!

COLOMBINA

Sí.

ARLEQUÍN

Ese chulaco... ese langaruto... ese dolor de barriga.

COLOMBINA

Tiene veinte medallas.

ARLEQUÍN

(Algo tierno.) Y tú le esperas.

COLOMBINA

Siempre.

ARLEQUÍN

¡Qué bonito!

COLOMBINA

¿Qué?

ARLEQUÍN

Esperar.

COLOMBINA

Cuando venga nos iremos por los minutos de la hora
soñada, por los piquitos de la estrella.

ARLEQUÍN

Yo tenía novia.

COLOMBINA

¿Y qué pasó?

ARLEQUÍN

Una tarde me escribió una carta llena de lágrimas. Era como un río chiquito para lavarse el corazón. Se había enamorado de un pastor y corría con él a la montaña. Ahora quiero a otra.

COLOMBINA

¿Es correspondido?

ARLEQUÍN

Ella no lo sabe.

COLOMBINA

¿Por qué no se lo dice?

ARLEQUÍN

Porque si me da el no me tiro por una torre o me pelo a raspa coco.

COLOMBINA

¿Y si le da el sí?

ARLEQUÍN

Si me da el sí me compro la polonesa de Chopin y me

muero de alegría. Así que mejor no se lo digo y sigo
viviendo.

Don Goyito⁷ aparece en la puerta.

GOYITO VERDE

¿Qué hora marca don tiempo?

COLOMBINA

Las siete más uno. Tía está arriba.

GOYITO VERDE

¿Qué hace?

COLOMBINA

Se está sacando la tiroide con una purgativa.

GOYITO VERDE

Entonces regreso a las siete más dos. (*Sale.*)

ARLEQUÍN

¿Quién es?

COLOMBINA

Un amigo de la casa.

ARLEQUÍN

Tiene confianza. ¡Ay!

COLOMBINA

¿Qué le duele?

ARLEQUÍN

Un poema que me viene saliendo desde el ventrículo derecho. Ay... ay... se ha colgado de las cuerdas vocales... ahora corre por los puntos de articulación... se me sale... ya.

Te siento ahí
debajo de la hoja.
y encima de la flor.
Como un gusano largo
que se sueña crisálida
traspasado de amor.
Te veo ahí
cubierta de la rosa
y escondida del sol.

¿Lo copió?

COLOMBINA

No.

ARLEQUÍN

¿Cómo lo vamos a recordar ahora?

COLOMBINA

...un gusano que vivía en el sol.

ARLEQUÍN

Mi poesía hermosa se ha quedado en el aire. Un poemita corto y mío está en el viento. (*Llora.*)

COLOMBINA

No llore.

ARLEQUÍN

Quiero mi poema. Quiero mi poema... Ay, ay, ay... mi poema... ay, ay, ay... (*Sale.*)

Madame y Quintina entran corriendo.

QUINTINA

¿Qué le hiciste?

COLOMBINA

Nada. Va corriendo porque perdió un poema.

MADAME

Los poetas agonizan entre las líneas de sus versos.
¿Quién es?

COLOMBINA

Un enfermito de amores. Sigán dando servicio, que yo cuido.

Las luces van descendiendo hasta dejar a Colombina en una media luz. La voz monótona y

cansada de Pierrot se va acercando hasta llegar a la puerta del fondo.

PIERROT

Oíd, mamalones que duermen las noches. París está que arde. Han muerto dos generales. Chulanqueros de las calles, primos de Baco, putaístas, putañeros, putenses, salida de las cuevas. Oíd, mamalones.

Pierrot desaparece entre las sombras mientras Colombina apaga los ojos. Un lagrimar le cubre la carita. Va hasta la puerta y en el fondo exclama con el sentimiento de una muñequita de chocolate:

COLOMBINA

¡Qué susto largo me recorre el cuerpo! Han muerto dos generales y sólo hay dos en París. Entonces soy viudita, viudita como la del Conde Laurel. Qué sería de su escopeta y su revólver y su rifle y su campanar. (*Une las manos como en una plegaria.*) General mío y señor, me pondré negro luto y mantillón. ¡Ay, ay, ay!, un río de lágrimas. Mi General Cataplum, plum, plum, Cata-plum, plum, plum.

Deja caer la cabeza mientras cae el telón cansado de oír tanta majadería.

TERCER CAPRICHIO

Pirulí aparece por entre las cortinas con una sonrisa maquillada sobre la boca. Saluda ceremoniosamente.

PIRULÍ PULCINELLO

Mis queridos amigos de rigidez almidonada, de paraguas, cuello y sombrilla.

→ *Suena una batería y un tambor a manera de fanfarria.*

Con bombo, platillo y serpentina de carnaval anuncio el tercer capricho del disparate. La situación planteada se estira ahora hasta el final. Con permiso. (Se retira meneando la cola como un ave rara.)

La música sube vertiginosa y el telón abre despacio. La escena está totalmente oscura. La musiquilla chillona de la introducción comienza a oírse y al compás de la melodía la escena se enciende de vivos colores. Madame está sentada cómodamente en una silla mientras Pierrot da manigueta

a la pianola. Arlequín se consume de fiebre provocada por el dolor metafísico de saberse despreciado.

ARLEQUÍN

Madame, ¿dónde está la causa de mi dolor?

MADAME

Hace un minuto tomaba baños de sol.

PIERROT

¿Cómo está?

MADAME

Tan pálida como el tallo de una rosa. Ni come ni bebe ni deja comer. La muerte de ese viejote le ha distorsionado el sentido.

PIERROT

En la plaza le llaman la viuda del General. Es hermosa.

ARLEQUÍN

(Ensimismado, como pensando.) Parece un murmullo de río.

PIERROT

Parece un gorjeo de pájaro.

MADAME

Pájaro de pecho verde y ancho pico.

PIERROT

Los pajaritos cantan.

MADAME

(*Con malicia.*) Las viudas se levantan.

ARLEQUÍN

(*Levantándose molesto.*) No se puede suspirar y llorar entre tanto do re mi. Buenas tardes. (*Va a salir.*)

PIERROT

¿Son realmente buenas?

ARLEQUÍN

Para mí resultan del diablo. El amor me ha sitiado el corazón con una verja de tristeza.

PIERROT

Arlequín..., usted que es poeta y entiende esa guasimilla de versos, ¿qué es el amor?

ARLEQUÍN

Uu gusanito que le roe a uno por dentro hasta que le hace la huella.

MADAME

Mi querido poeta, usted me resulta tan novato como un estudiante de kindergarten.

ARLEQUÍN

¿Por qué?

MADAME

El amor no se define con una oración florida.

ARLEQUÍN

¿Cómo lo sabe?

MADAME

Conozco todos los resortes del corazón.

PIERROT

¿Conocimiento práctico o teórico?

MADAME

Ambos. Cuando se vive como yo, para halagar el sexo opuesto, hay que tener un doctorado en lenguas extranjeras, y un suave vaivén en las zonas templadas.

ARLEQUÍN

Yo estoy loquito de amores. Colombina va a ser mi perdición. Me muero por ella.

PIERROT

Pero ella no quiere de usted ni el jí. Nunca he visto a nadie tan apegado a un recuerdo.

MADAME

Es cualidad femenina. Cuando un hombre se nos mete en el alma no lo sacamos jamás.

ARLEQUÍN

Pero el General es un chulote de filas.

MADAME

Aunque sea un mojón en colores. Es el hombre que le hace tilín.

Entra Colombina. Trae un lazo negro en la cabeza. El traje es blanco, con anchísima falda.

COLOMBINA

Sobre la colcha de mi cama está una sombra seca. Siendo sombra está muerta. Madame, cuando me miraba en el espejito se me cayeron unas cuantas lágrimas. Haga el favor de guardarlas, que quiero llorar esta noche.

MADAME

Sí, Colombina... ¿Traigo los peines?

COLOMBINA

No, con el lazo es suficiente.

ARLEQUÍN

Vengo de buscarte. Me pareció verte en mis canarias y me bajé descalzo a mirarte. Pero no estabas. Vi una mariposa de tonos azules revoloteando las hojas nuevas. Cuando te fui a tocar, a ti no, a la mariposa, el ala izquierda me rozó la orilla del corazón. ¡Qué tenue, qué tenue!

COLOMBINA

Poeta, déjese de rimas y metáforas. Una viuda no debe oír ese lenguaje perifolloso.

ARLEQUÍN

Viuda por capricho. Le he suplicado mil veces que abra la boca, silbe suavemente la s, deslice sutilmente una i acentuada y forme la sílaba que me haría feliz.

PIERROT

Pero ella dice que no. Los poetas son una plaga. Nadie soporta tanto almíbar, tanto fraseo y tanto desglose de rima aconsonantada.

ARLEQUÍN

Mira, soldado. La tradición poética a la cual pertenezco, da brillo a este mundo en caos.

COLOMBINA

¡Qué charloteo insensato! ¿No se dan cuenta que lloro por un hombre que se fue al run tun tun?

ARLEQUÍN

(*Agresivo.*) Pero acá quedan otros que llevan un fuego por dentro. ¡Ay Colombina, toma mi tizón!

PIERROT

Colombina, vente conmigo, que te voy a montar en mi fusil.

ARLEQUÍN

¡Cállate, haragán, y vete a que te cosan la espina dorsal, que se te salen las tonterías! Colombina, vente a mi balcón de plata.

PIERROT

Colombina, ya me desespero. X

COLOMBINA

Callarse... callarse... bambalanes, o irse de la Posada.

PIERROT

Tú no mandas.

COLOMBINA

Lárgate, o te quito el pase de fin de semana.

PIERROT

Tú y quién más.

ARLEQUÍN

Y yo, que estoy para defenderla. Vente, graciosa, que en un paso de estocada acabo con este villano. (*Saca una espada imaginaria del cinto.*)

PIERROT

Si te acercas te halo por la nariz hasta formarte la trompa.

ARLEQUÍN

Deja que te apriete el gaznate.

MADAME

Me apasiona la disputa entre hombres cuando el trofeo es una mujer.

ARLEQUÍN

Anda, vete, monigote. (*Amenaza con los puños.*)

COLOMBINA

Madame, Tía, Goyito Verde... Goyito Verde, Tía, Madame.

Quintina y Goyito Verde aparecen en la puerta.

QUINTINA

¿Qué diablos pasa?

COLOMBINA

Estos desalmados que se quieren ir a las manos.

GOYITO VERDE

¿Eso quieren? Pues... ahora verán. Arlequín... aquí. En este lado Arlequín, el poeta de la rima escondida, procedente del Conservatorio Poético del Limbo... declamador y encanto de cocteles... con diez libros inéditos y una novela en preparación... Pierrot... aquí. En este lado Pierrot, el soldado que no fue a la guerra. Burlador insistente de la guardia federal... escapado del servicio selecti-

vo... bonachón... cuentista y lector insaciable de los filósofos de la razón.

Arlequín está en un lado y Pierrot en el otro. Arlequín pelea con espada imaginaria y Pierrot con los puños. Pierrot le lanza un puño a Arlequín y éste da vuelta con breve contorsión.

COLOMBINA

¡Qué garrotazo!

QUINTINA

Le ha dejado sólo un diente.

Arlequín le lanza una estocada en el corazón. Pierrot cae lentamente de rodillas. Arlequín se acerca a mirarle y Pierrot estira una mano dándole fuerte golpe en la cara. Arlequín sonríe medio idiotizado, pues el puñetazo le ha rasgado el séptimo velo. Pierrot camina hasta el sofá, se limpia y cae muerto. La escena debe dar la impresión de cámara lenta y ballet. Colombina llora de nuevo.

COLOMBINA

¿Qué haremos con estos cadáveres?

MADAME

(En grito jubiloso.) Ponerles una inyección de optimismo.

Pincha a Arlequín, éste chilla como una rata

herida y se levanta. Acerca la mano a Pierrot y éste salta electrizado, sonando como un tambor.

GOYITO VERDE

(Con paso de baile.) ¡Que siga la farsa!

Los personajes salen corriendo. Colombina queda sola en escena. Entra Goyito Verde.

GOYITO VERDE

Buenas... ¿Qué se dice?

COLOMBINA

Nada. Una lágrima, un llanto. En París sigue la cosa fea. Ayer detuvieron a dos que trataban de quemar los Pirineos.

GOYITO VERDE

¿Con qué intención?

COLOMBINA

Querían borrar a España del mapa.

GOYITO VERDE

¡Qué bambalanes!

COLOMBINA

¿Por qué habrá guerras?

GOYITO VERDE

Porque es la manera más seria de conservar la paz.
(Acercándose.) Colombina... ahora que estás solita, déjame consolar tu pena con un besito en la nuca.

COLOMBINA

Goyito Verde... Verde... viejo dicharachero... tornillo esperpento sin bigote... límpiese la sesera. No quiero otro hombre en mi vida. Vejete antiguo.

GOYITO VERDE

No me insultes, que te quiero decir una cosita.

COLOMBINA

¿Qué cosita?

GOYITO VERDE

Guardo una sorpresa en la palma de la mano.

COLOMBINA

¡Uy! ... ¿Qué es?

GOYITO VERDE

Mira esta carta.

COLOMBINA

¡Ay qué miedito
tan chiquitito
me aprieta
el corazoncito.

¿De quién es?

GOYITO VERDE

De un hombre feo que todos odiamos.

COLOMBINA

De prisa, que se me sale el corazón.

GOYITO VERDE

(De sopetón.) Del General Cataplum. *(Sale corriendo.)*

COLOMBINA

(Yendo a la puerta.) Dame la carta, viejo puto... viejo puto... dame la carta... bullanguero... dandy... borra-chín... aprendiz de amante... coñudo... carajengue... puto... putito... putísimo.

QUINTINA

¡Qué palabrería de burdel! ... ¿A quién gritas tan de-saforada?

COLOMBINA

Chulaco de madrugada, mapriolillo, puto, puto, dame mi carta o llamo a un detective para que te tome las huelas digitales.

QUINTINA

Te has vuelto loca, viudita de quince.

COLOMBINA

¡Ay, tía de mis entrañitas! ..., a mí solamente me pasa.

QUINTINA

Habla, Colombina... habla.

COLOMBINA

Mi Generalito me mandó una carta y ese canalla la tiene.

QUINTINA

¿Quién?

COLOMBINA

Don Goyito Verde. ¿Qué cosas dirá? Debe ser una carta llena de besitos.

ARLEQUÍN

(Entrando.) ¿Hay servicio?

QUINTINA

Después de las seis, poeta. Antes no lo procure.

COLOMBINA

Arlequín, usted que es poeta y le habla a las estrellas, pregúntele al lucero del alba por qué soy tan desgraciada.

ARLEQUÍN

¿Qué pasa ahora?

COLOMBINA

Mi General... me mandó una carta antes de morir, y el viejísimo Goyito Verde no me la quiere dar.

QUINTINA

Arlequín... vaya a la calle y diga a ese Centauro que traiga la carta o le vendo a un circo. Dígale que traiga la carta o le pego un tiro en el clavóculo.

La última línea ha sido dicha en dúo de voces por Quintina y Arlequín.

QUINTINA

Esa línea es mía.

ARLEQUÍN

Es un bocadillo que siempre me ha gustado.

QUINTINA

Pero esa línea es de mi papel, y mi papel es mío. No tengo por qué ceder mi parte a nadie.

ARLEQUÍN

Esa línea es mi favorita en toda la obra.

COLOMBINA

Eso no te da derecho a repetirla como un papagayo. El autor la escribió para Quintina.

ARLEQUÍN

El autor tenía dolor de cerebro cuando escribía esta obra. Además no cuenta. Nunca hemos ligado.

COLOMBINA

A mí me cae bien. Tiene una sonrisa encantadora.

QUINTINA

A mí ni me va ni me viene.

PIRULÍ PULCINELLO

Sigan la farsa, cómicos de la legua. Sigán la farsa si no quieren que los sustituya. Quintina, repita su última línea.

QUINTINA

Dígale que traiga la carta o le pego un tiro en el clavóculo.

ARLEQUÍN

Voy corriendo... ¿Qué dirá esa carta, madre eterna?

COLOMBINA

Debe ser su último capricho. ¿Qué dirá esa carta, madre eterna..., qué dirá?

QUINTINA

Me traes loca, tontuela. Vente, vamos a la azotea a quemarnos con el sol de la tarde. Tienes que mudar esos colores.

COLOMBINA

¿Qué dirá esa carta, tía mía..., qué dirá?

Salen abrazadas por la cintura. Arlequín las sigue mientras repite:

ARLEQUÍN

¿Qué dirá esa carta, madre mía..., qué dirá..., qué mala nueva para mí traerá. Tengo el corazón apretado. ¿Qué tendrá esa chiquilla que la quiero tanto? ¿Qué dirá esa carta, madre mía, qué dirá?

Arlequín se queda un momento inmóvil. Una música paranoica llega por el aire. De repente el poeta comienza a sacudirse de pies a cabeza.

¿Quién me habla..., quién?

Saca un muñequito en forma de diablo.

Mi conciencia mala. X

La conciencia mala tiene voz de chicharra.

Hola, qué tal. ¿Qué dices?... Que cambie la carta. X

A cada pregunta surge una contestación de la conciencia en forma de melodía desafinada.

¿Que mate a Goyito Verde... que rapte a Colombina...
que qué...?

La conciencia le dice algo al oído. Arlequín ríe histérico mientras la conciencia grita desordenada.

¡Qué idea estupenda... qué idea maquiavélica... principesca. ¡Qué buena es mi conciencia mala... que mucho sabe!

Comienza a bailar. Una música fría y suave se oye. Arlequín se detiene de pronto.

¿Quién me pellizca? ¡Oh! ... Hola, conciencia buena... Tú siempre tan aburrida y tranquila... ¿Cómo? ¿Renunciar a ella que haga el bien?... ¡Qué noble... qué buena es mi conciencia buena!

La conciencia buena y la mala se miran y ven que no pueden existir a la vez. Deciden batallar el alma en pena. La lucha comienza. En un momento decisivo la conciencia mala derrota a la buena. Arlequín enseña los dientes como si fuese un temible villano.

¡Otro triunfo para la conciencia mala!

Arlequín tira zarpazos y ruge como un león. Sale corriendo por la puerta. Las luces cambian como locas. Entra Goyito Verde con la lengua por fuera y corriendo detrás Arlequín.

ARLEQUÍN

Mira, trampitas, ruédate un poco.

GOYITO VERDE

¿Qué acontece?

ARLEQUÍN

¿Cómo te gustaría sonar unas moneditas en el bolsillo?

GOYITO VERDE

¡Qué esperanza! No veo un céntimo desde que murió mi tío.

*Al lado de la casa
billetes de Louisiana.*

ARLEQUÍN

Ponte de mi lado y ayúdame a salir de penas, que si se aclara el embrollo te voy a regalar un saquito de chavos prietos.

GOYITO VERDE

Entonces me podré fumar un habano de La Habana.

ARLEQUÍN

Y podrías tener en tus brazos a Colombina. Sé que te gusta.

GOYITO VERDE

Me tiene el coco perdido. Si ella quisiera le bajaba la luna para que se la comiera con melao.

ARLEQUÍN

Estás malito de amores.

(P. 38)

GOYITO VERDE

Pero no me quieren.

ÁRLEQUÍN

Con el dinerito que te voy a dar te querrán. Las mujeres cuentan la moneda y luego dan el sí.

GOYITO VERDE

¿Pero qué tengo que hacer?

ARLEQUÍN

(Misterioso.) ¡La carta!

GOYITO VERDE

(Escamado.) ¿Qué carta?

ARLEQUÍN

La que llegó de París esta mañana.

GOYITO VERDE

No es para ti.

ARLEQUÍN

Te la compro en un chavito.

GOYITO VERDE

¿Un chavito con la cara de Washington?

En p. d. de la...
...

ARLEQUÍN

(Desesperado.) Washington no viene en los chavitos.

GOYITO VERDE

Pues no te la vendo.

ARLEQUÍN

(Sacando una cuchilla.) Me la vendes o te bordo a puñaladas.

GOYITO VERDE

Déjate de juegos.

ARLEQUÍN

El cuchilingo es amigo de la sangre. Afloja o suelto el tajo.

GOYITO VERDE

Mira que soy un viejito que ha vivido el siglo. Respétame.

ARLEQUÍN

Viejo guasón, prepárate a morir.

GOYITO VERDE

Si me vas a dar una puñalada dámela por aquí. *(Se señala el hígado.)*

ARLEQUÍN

(Desesperándose.) La carta.

GOYITO VERDE

No te la voy a dar; pégame la puñalada. (*Se pone las manos en los ojos.*)

ARLEQUÍN

(*Tomándolo por la camisa.*) Dame la carta.

GOYITO VERDE

Está bien, busca-bullas.

Saca un pequeño sobre del bolsillo. Arlequín lee rápido.

«Colombina, París está que arde, pero se sigue pelando la pava. No pude conseguir el niño. Los más baratos costaban caros. Espérame toda la vida y un mes más. Te quiere, El General Cataplum.»

ARLEQUÍN

Esta carta..., esta carta... (*Ríe como un villano.*)

GOYITO VERDE

¡Uy... uy... uy! ... ¿De qué ríes, villano?

ARLEQUÍN

Me has dado la libertad, Goyo. ¿Ves esta carta? (*Goyito asiente.*) Pues no es una carta, es una llave.

GOYITO VERDE

A mí me parece una carta.

ARLEQUÍN

Tras viejo y puto, canuto. Esta carta frágil es el llavín que abre el corazón de Colombina. Ahora la cambio a mi antojo y se arma la de San Quintín.

GOYITO VERDE

No entiendo ni jota.

ARLEQUÍN

No me extraña... Ya verás.

Saca un papel del bolsillo, hace unos garabatos.

Vejete de cien años, de esto ni te has enterado. (Poniéndose la mano en la boca.) Chitón.

GOYITO VERDE

(Con las manos en la cintura.) Tras poeta, canalla. Lo diré todo.

ARLEQUÍN

Recuerda que tengo un puñal y debajo de la camisa tengo escopeta, guante y florete. Te puedo matar de cualquier manera.

GOYITO VERDE

Como soy un viejito.

ARLEQUÍN

Viejo, viejo y feo.

GOYITO VERDE

(Cantando.) Pero tengo una gracia
por delante y por detrás.

ARLEQUÍN

¡Basta de cuplés!

GOYITO VERDE

Antes no eras mandón. Eras solamente poeta y espe-
rabas la estrella que no viene.

ARLEQUÍN

Antes. Ahora soy el poeta de lo flácido, lo feo... Soy
toda una escuela estética. Yo soy existencialista.

GOYITO VERDE

¿Y eso qué es?

ARLEQUÍN

Pues... diríamos que... sí, pretensión de amarguras,
barbita, descontento, pose y escepticismo de pies a cabe-
za. Además conocer de nombre a Sartre y Kierkegard y un
cierto gesto que anuncie la náusea cada cinco minutos.
Y no me interrogues más... Sal a la calle y entra de nue-
vo. Te haces el tonto de capirote... que no te dará ningún
trabajo.

*Goyito empieza a caminar muy lentamente
hasta la puerta. Arlequín ensaya figurines. Quin-
tina aparece con un mantón.*

QUINTINA

Alto ahí, desertores. No se sale así de mi Posada. Y tú, Goyito viejito, ¿qué hiciste de la carta?

GOYITO VERDE

Te la mandé por correo.

QUINTINA

¿Y por qué ese mutis tan sospechoso?

ARLEQUÍN

Es que jugábamos a pillo y guardia.

GOYITO VERDE

Sí... y éste se llevó el botín.

Al salir casi tropieza con Pierrot, que entra.

QUINTINA

Hola, ¿qué dice la milicia? Siéntese para echar un parrafito.

PIERROT

Si usted lo quiere.

QUINTINA

(Muy insinuante.) ¿Sabe usted cuándo una mujer está enamorada? ¿Sabe usted lo que es amar y no poderlo decir?

PIERROT

No, no lo sé... Yo siempre digo lo que siento.

QUINTINA

Soldado... Quisiera ser una granada para explotar en sus manos.

PIERROT

¡ Señora!

QUINTINA

Si vieras lo que he sentido desde que te vi... ¡ qué garbo... qué cuerpo... qué hombre tan bien hecho! ¿Quieres un besito de escalofrío o unos tientos?

PIERROT

Señora... si está tan apurada yo le hago el favor... pero yo quiero a Colombina. Es la mujer que me templó las cuerdas.

QUINTINA

¡ Qué poco hombre eres! Cuando una mujer como yo le dice a un hombre que le paraliza la sangre, el hombre debe morir de alegría. Yo fui la delicia de toda una época.

PIERROT

Fui: tiempo pretérito.

QUINTINA

Ahora estoy como en mis mejores tiempos. Ven acá, que te quiero poner derecho.

Pierrot está asustado y se refugia tras la butaca. Quintina abre sus brazos y dice:

QUINTINA

Si caes en esta prisión no te salva ni el médico chino.

PIERROT

Señora, que me asusta.

QUINTINA

Vente, calabacín.

PIERROT

Mire... entienda que soy joven y en ciertas cosas soy casi un niño.

QUINTINA

Pues vente a tomar tu biberón.

PIERROT

Señora... señora... Hágame paso.

Salta a la puerta y tropieza con Goyito.

GOYITO VERDE

¿Qué pasa?

PIERROT

Esa mujer. El medio siglo la ha recalentado. *(Sale.)*

GOYITO VERDE

(Sensual.) Quintina... Quinta *(alza los brazos)*, ¡ultrájame!

Quintina y Goyito Verde se abrazan con fuerza. Se toman las manos y se van al cuarto a tomar fresco. Por una ventana entra Arlequín. Pone la carta en la mesita. Da toques y se esconde.

COLOMBINA

(Entrando.) ¿Quién es?... Han llamado. ¿Quién es?... Será una voz del corazón. ¿Quién es la vocecita que me llama?

Cuando yo era chiquitita
chiquitita, chiquitita,
cuando yo era chiquitita,
chiquitita era yo.

(Ve la carta.) ¡Ay, una carta!... Una carta abandonada... ¿Qué dirá?... ¡Ay, ay!... ¿Qué dirá? *(Se seca las lágrimas.)* Colombina, ¡qué vida complicada! *(Se acerca.)* ¡Cielos... tierra... mundo...! ¡Oh! *(El oh tiene carácter de pensamiento completo.)* Está dirigida a mí... ¡Qué susto!... Tiemblo toda... Tengo miedo... ¡Oh... oh... oh!... ¡Qué autor incompetente! Tres redondos oh, cuando pudo variar con un oh... un ah... y un eh.

PIRULÍ PULCINELLO

Cierre el pico.

COLOMBINA

¡Oh... oh... oh!

PIRULÍ PULCINELLO

Con calor... con calor.

COLOMBINA

(*Con asfixia.*) ¡Oh... oh... oh!

PIRULÍ PULCINELLO

¿Quién la soporta?

Sale compungido. Colombina abre la carta.

COLOMBINA

De mi General... ¡Ay!

Va cayendo lentamente. Saca un pequeño compacto, se arregla y luego se desmaya. Una pequeña pausa.

Nadie me irá a socorrer. (*Se levanta.*) Nadie se sabe las líneas, nadie se sabe las entradas... nadie se sabe nada. Señoras... señores... ustedes que soportáis esta farsa con viso de disparate, vean cómo se complican las cosas. Yo me voy allá con ustedes y ellos que se rompan la cabeza.

Colombina se baja al público y se sienta junto a una señora algo obesa de busto. Arlequín aparece con los ojos cerrados y dos florecillas silvestres.

ARLEQUÍN

Colombina, Colombina, mi nota musical.

COLOMBINA

(A la señora voluminosa.) Es un actor infame.

ARLEQUÍN

Colombina, Colombina. *(Se da cuenta que no está.)*
Quintina, Quintina, Colombina no está en escena... ¿Qué hago?

QUINTINA

Inventa algo en lo que busco al Pirulí.

Arlequín comienza a hacer monerías, actos de magia y mojoneo.

QUINTINA

Pirulí... Pirulí.

PIRULÍ PULCINELLO

Déjenme dormir un rato.

QUINTINA

Don Pirulí, Colombina ha desaparecido y la obra está a punto de caramelo.

PIRULÍ PULCINELLO

Un libreto, Quintina. Aflautaré la voz y me convertiré en una graciosa Eva... Querido público... una desgracia tras bastidores nos obliga a alterar el reparto. El papel de Colombina será interpretado por este señor aquí parado. Los que no estén conformes pidan el dinero en la taquilla, pero recuerden que voy derecho a la ruina.

Quintina aparece con un libreto y se planta detrás, apuntando la mínima letra.

ARLEQUÍN

Colombina.

PIRULÍ PULCINELLO

¿Qué?

ARLEQUÍN

¿Para qué tienes las orejas tan grandes?

PIRULÍ PULCINELLO

Para oírte mejor.

ARLEQUÍN

Colombina... ¿Para qué tienes la nariz tan grande?

PIRULÍ PULCINELLO

Para olerte mejor.

ARLEQUÍN

¿Y esa boca tan ancha?

PIRULÍ PULCINELLO

Para comerte mejor.

Arlequín sale corriendo. Colombina aplaude divertida y sube.

COLOMBINA

Mi querido Pirulí... ya he vuelto.

PIRULÍ PULCINELLO

¿Dónde has estado?

COLOMBINA

En un coctel de intelectuales.

PIRULÍ PULCINELLO

¿Y de qué hablaban?

COLOMBINA

Nada de nada de nada. Todo se fue en discutir las razones y sin razones de Fulana y la vida y milagros de Sultana a través de la conciencia autóctona.

PIRULÍ PULCINELLO

¿Y por qué dejó la obra para asistir a esa tontería?

COLOMBINA

El mucho bla-bla se cotiza alto.

PIRULÍ PULCINELLO

Pues sus deberes le exigen estar bajo el foco de ocho a diez. Luego puede leer libros... pregonar la superioridad de tal o cual autor y asistir al caculeo social.

COLOMBINA

Está bien, está bien.

PIRULÍ PULCINELLO

Y si insiste en ser una artista indisciplinada la echaré a la calle. (*Sale.*)

COLOMBINA

(*Leyendo.*) Mi querida Colombina. Desde la tumba fría te envió estas dos letras. Estoy bien muerto y no tengo la más leve esperanza de volver a la tierra. (*Llora.*) No sé dónde estoy, pero veo humo, lenguas de fuego y una caldera. El problema de la superpoblación es horrible. Nunca pensé que tendría que soportar en la muerte la misma gente que soporté en la vida. Tu papá ha formado un partido para que a todos nos toque igual cantidad de fuego y le han tachado de comunista. Como verás, esto acá abajo es la misma lata que en la tierra. ¡Ah!... Se me olvidaba: la guerra va a traer escasez del elemento masculino, así que te puedes casar con algún varón, preferiblemente de la noble profesión de poeta. — Tuyo, El General. — P. D. — Cuando vengas, tráeme chiclets.

Colombina da carreras, vueltas quebradas, taconeos, mientras mueve los brazos.

Tía... tía... Madame... Vengan... vengan todos... aquí... aquí... justicia... aquí criados... Clarines... trompetas... sacad las espadas.

QUINTINA

¿Qué tiene?

ARLEQUÍN

Complejo de Juana de Arco.

COLOMBINA

Ay, tía. Mi hombre murió en París y me llama a la tumba. Residuos de un pasado egipcio.

MADAME

¡Qué espanto... qué horror!

COLOMBINA

El pobre está en el infierno.

MADAME

(Admirada.) ¿El de Dante?

COLOMBINA

No, Madame. En el infierno de todos nosotros.

MADAME

¡Uy... qué calor con sólo nombrarlo!

ARLEQUÍN

¿Qué más dice?

COLOMBINA

Que me case con usted.

ARLEQUÍN

Bravo, bravísimo. Tres hurras para el General...

TODOS

Hurra, hurra, hurra.

ARLEQUÍN

Pues ahora a casarnos corriendito... Un juez... alguien de la corte... un secretario... un abogado notario... un especialista en bodas... un fiscal casamentero... alguien que lea las actas.

Goyito Verde aparece con espejuelos de concha.

GOYITO VERDE

Yo soy la ley.

MADAME

Qué ley tan vieja.

GOYITO VERDE

Yo soy el orden de valores.

QUINTINA

Un estuche de monerías.

GOYITO VERDE

Yo soy sólo yo.

MADAME

Afirmación egocéntrica.

QUINTINA

La justicia resulta un diccionario en desuso.

GOYITO VERDE

Chitón... empiezo. Ahora yo... jurisconsulto, meliflúo y chulete, me encaramo en un pedestal y caso y descaso con la autoridad innegable que me dan la justicia y la ley. Yo soy nada menos que yo.

ARLEQUÍN

Suelta todo ese acontecer y cásame. Estoy apurado.

COLOMBINA

Esa prisa me da miedo. A lo mejor tiene un verso atascado.

QUINTINA

¡Qué descarro!

MADAME

Es un Tenorio pasado de modas.

GOYITO VERDE

Jamonetas en vinagre, callarse o irse.

COLOMBINA

(Indignada.) Ellas se quedan.

ARLEQUÍN

Ellas se van si persisten en mover el pico.

COLOMBINA

Pues no me caso.

ARLEQUÍN

Tú te casas y ahora mismo. Estoy loco porque estemos solos para trabajarte unas rimas, soy un chic en el metaforeo.

MADAME

No me gusta esta boda.

QUINTINA

Ni a mí. Ese novio tiene demasiada prisa en versificar.

GOYITO VERDE

(Fuerte, sonoro, vibrante.) ¡Cállen-se, que la boda empieza! (Goyito se arregla los espejuelos.) Vamos, chullas, formad el cortejo.

Arlequín y Colombina corren hasta el fondo del teatro. Pirulí aparece con el dedo en la boca y le entrega a Madame y Quintina sendas puchas de margaritas silvestres. Pierrot suena la trompeta. Las dos damas de honor hacen reverencias tradicionales. Arlequín, desesperado por el ritual, grita.

ARLEQUÍN

Es una tradición viejísima. Yo soy del siglo veinte. *(Desesperado.)* Esta boda tiene trazo de rito oriental. Occidente no lo puede permitir. ¡Qué dirán los académicos, qué dirán los teorizantes, qué diran los filósofos estéticos!

MADAME

Las bodas se intelectualizan.

ARLEQUÍN

¡Qué dirán los filósofos del devenir absoluto! Bergson, Bergson.

GOYITO VERDE

Silencio, bellaco mal parido, etrusco, etíope, silencio. Eres tan sólo un novio más.

ARLEQUÍN

Necesito que se me oiga. Mi ego mide veinte.

GOYITO VERDE

Silencio o tendrás que digerir el *Discurso del método*, completo, sin una coma de menos.

ARLEQUÍN

Vivan las bodas sin embeleco.

GOYITO VERDE

A casarsá, a casarse. (*Abre un libro y lee.*) El matrimonio se realizará con ruido y maraca. El novio entregará una tesis sobre la angustia metafísica de una hormiga loca. La novia disertará sobre las variaciones polifónicas del güiro de Toribio.

Arlequín habla muy rápido.

ARLEQUÍN

La hormiga, insecto himenóptero, notable por su inteligencia, el más dotado de todos los insectos, sufre horriblemente cuando viene un mamífero desdentado de la América tropical y se la come.

Todos aplauden. Colombina se adelanta.

COLOMBINA

El do en el güiro es un do, el re es un re, el mi es un tu, el fa es un sol, el sol es una luna, y el la un lo. (*Todos aplauden.*)

GOYITO VERDE

Ante ese alarde de erudición, digna de un catedrático,

les declaro, con la autoridad que me confiere la ley, matrimonio per secula seculorum.

*Aplausos, trompetillas, taconeos, port de bras.
En la puerta aparece el General Cataplum con una
pierna envuelta en vendaje.*

EL GENERAL CATAPLUM

Pum, pum, pum.

LAS MUJERES

(En gritos.) ¿Quién es?

EL GENERAL CATAPLUM

El General Cataplum.

*Las mujeres corren asustadas. Goyito Verde
lanza mordiscos. Arlequín se queda petrificado.
El General mira a todos sitios.*

EL GENERAL CATAPLUM

Salgan, que no traigo bombas.

Colombina saca la cabeza poco a poco.

COLOMBINA

Pero ¿usted no era cadáver?

EL GENERAL CATAPLUM

Nunca. *(Cuadrándose en forma militar.)* Un general

muere solamente cuando le matan. Y a mí los tiros no me tocaron ni por equivocación.

COLOMBINA

Entonces ha habido un engaño.

EL GENERAL CATAPLUM

Nada de engaños. Engaña el canalla, el hijo de puta, el castrado, engaña el que engaña por ser engañador.

COLOMBINA

Pero me dijeron...

EL GENERAL CATAPLUM

¿Qué?...

COLOMBINA

Que usted estaba muertito.

EL GENERAL CATAPLUM

Error corriente en este tiempo en que vino y jarabe se confunden. He vuelto y no hay nada que lamentar.

QUINTINA

Pobrecillo.

EL GENERAL CATAPLUM

¿Qué tienes, viejaca?

COLOMBINA

Es que yo... ya... estoy casada.

EL GENERAL CATAPLUM

(Dando un salto.) Qué dices?

COLOMBINA

Que ya no soy doncella.

EL GENERAL CATAPLUM

No puede ser. He vuelto a buscarte. Me ofrecían una embajada en París. Iba a presidir la Academia de Letras, iba a repartir premios a tutti le mundi y sólo por darte besitos en tu cuello cosquilloso... *(Empieza a llorar.)*

ARLEQUÍN

Pues sorry, wrong number. Encabulle por otro lado, que la niña ya tiene marido.

EL GENERAL CATAPLUM

Entonces me encerraré en una torre de cristal y le tiraré piedritas a la luna.

GOYITO VERDE

Magnífico claustro. La luna es deliciosa y hasta se puede comer con melao.

EL GENERAL CATAPLUM

(Lloroso.) Tantos planes de boda. Jueguitos inocentes,

caricias ricas por los pechitos, besos pitados por los labios.

QUINTINA

El proyecto es magnífico. ¿Cómo le gustaría una damisela entradita en años?

EL GENERAL CATAPLUM

Descartada. Me subiría la presión.

COLOMBINA

Pero si yo lo quería.

ARLEQUÍN

Antes.

COLOMBINA

Lo quiero.

MADAME

Aquí hay amapucho.

GOYITO VERDE

Yo sé... yo sé.

ARLEQUÍN

(Cantando.) Llevo florete
llevo fusil
de cualquier forma
te puedes morir.

GOYITO VERDE

Pues hablo. Es cierto. Fue una trampa de ese poeta belicoso.

COLOMBINA

¿Qué?

QUINTINA

Hable.

ARLEQUÍN

Te voy a picar la lengua.

GOYITO VERDE

No me mires así.

ARLEQUÍN

Te voy a hacer un nudo con la pierna izquierda.

MADAME

Bravucón, hablador, hostil... (*Le saca la lengua.*)

GOYITO VERDE

Este conchón, me obligó a entregarle la verdadera carta y él hizo una a su antojo.

COLOMBINA

Gato sato, hijo de gallina faisana, puto.

ARLEQUÍN

Pero eres mía.

COLOMBINA

No, no y no.

ARLEQUÍN

Es la ley.

GOYITO VERDE

Pues te descaso. Pin, pon, pan.

ARLEQUÍN

(Sacando un puñal.) Atrévete.

GOYITO VERDE

¡Ay, rey de espadas!

COLOMBINA

Madre de los puñales.

QUINTINA

Come-fuego.

MADAME

No lo mates, que es una antigualla.

GOYITO VERDE

Sí, mátame. Soy masoquista perfectísimo.

EL GENERAL CATAPLUM

Ni una palabra más. La ley es la ley, aunque al mes sea derogada. Me voy a la luna en algún cohete. El soviet tiene un vuele ahora y pague después. Cuando caiga un chorrito seré yo orinando lágrimas. Au revoir.

TODOS

Adiós, adiós, adiós.

COLOMBINA

¡Qué pena!

Goyito, Quintina y Madame comienzan a salir de escena. Colombina y Arlequín apuran unos besitos... El telón comienza a correr y la música va subiendo.

COLOMBINA

Un momento. ¿Dónde está el director... dónde está el moñudo de Pirulí Pulcinello?

Pirulí aparece comiéndose un emparedado.

PIRULÍ PULCINELLO

(Asombradísimo.) ¿Qué pasa ahora?

COLOMBINA

Lo que tenía que pasar desde el comienzo. Este final no es un final.

PIRULÍ PULCINELLO

¿Y qué es?

COLOMBINA

Un disparate.

PIRULÍ PULCINELLO

Telón, telón.

COLOMBINA

Que no. Abran el telón. Me niego a representar. (*Se baja al público.*) No ven que el autor ha roto el sueño. ¿Cómo se va a engañar así al pobre General? Desde el principio fue un personaje bueno.

ARLEQUÍN

Estoy de acuerdo.

PIRULÍ PULCINELLO

Pero tú te quedas con ella.

ARLEQUÍN

De manera engañosa.

PIRULÍ PULCINELLO

Es voluntad del autor.

COLOMBINA

El General y Colombina tenían compromiso.

ARLEQUÍN

Y los pactos se cumplen.

PIRULÍ PULCINELLO

El autor quiere un final trágico. El autor pretende que los asistentes lloren y que al irse se lleven un recuerdo triste. El autor es...

COLOMBINA

Un tonto.

PIRULÍ PULCINELLO

No seas loca.

COLOMBINA

(Hablando al público.) Señoras y señores, esta pieza va a terminar otra vez; de la manera hermosa. ¡El sueño y la ilusión realizados!

PIRULÍ PULCINELLO

Hay que atarla.

Colombina sube de un salto al escenario.

COLOMBINA

(En el extremo derecho.) Señoras y señores...

PIRULÍ PULCINELLO

(En el extremo izquierdo.) Señoras y señores.

COLOMBINA

Esta obra...

PIRULÍ PULCINELLO

Que se ha representado...

COLOMBINA

Acaba muy mal...

PIRULÍ PULCINELLO

Pero sólo tiene un final...

COLOMBINA

Porque el autor...

PIRULÍ PULCINELLO

Que es el que manda en sus obras...

COLOMBINA

No supo hacerlo bien...

PIRULÍ PULCINELLO

Así que hasta mañana...

COLOMBINA

Y ahora el final se arreglará...

PIRULÍ PULCINELLO

En que representaremos...

COLOMBINA

Yo me quedaré con el General...

PIRULÍ PULCINELLO

Una obra del mismo autor...

COLOMBINA

Generalito, véngase.

El General aparece.

PIRULÍ PULCINELLO

Telón, telón.

COLOMBINA

Madame, tía... quiten a Pirulí de en medio.

PIRULÍ PULCINELLO

No, no.

Madame y Quintina le agarran.

PIRULÍ PULCINELLO

Suéltense, rameras.

COLOMBINA

General mío... qué lindo has vuelto.

PIRULÍ PULCINELLO

Señores... señoras... esta obra no acaba así.

COLOMBINA

Mi General.

EL GENERAL CATAPLUM

¿Qué?

COLOMBINA

Amame con una i acentuada.

EL GENERAL CATAPLUM

Miiii.

COLOMBINA

Vámonos en luna de miel.

EL GENERAL CATAPLUM

Sí.

MADAME

General... ¿con qué escopeta anda hoy?

EL GENERAL CATAPLUM

Con la de una bala.

COLOMBINA

Vamos, vamos. (*Van saliendo. El telón comienza a correrse.*)

PIRULÍ PULCINELLO

Señores... señoras... esta obra ha sido alterada. Esta obra no es así, pero vuelvan mañana. Todo será distinto. El autor se pondrá furioso. Esta obra no acaba así. (*Llorando.*) No, no acaba así, no acaba así...

Telón rápido sobre el llanto de Pirulí Pulcinello.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS